

# *Fray Joaquín del Niño Jesús: Su propuesta para elaborar un tratado de Arquitectura (1818)*

MANUEL EXPÓSITO SEBASTIÁN

*«Los trabajos los hemos de medir a nosotros, y no nosotros a los trabajos.»*

(San Juan de la Cruz, *Dichos de luz y amor*)<sup>1</sup>

La poco conocida figura de fray *Joaquín del Niño Jesús* (1761/62-1830), carmelita descalzo aragonés, llamado en el siglo *Joaquín Fandos*, resulta peculiarmente interesante, en el contexto de la Ilustración, por representar un significativo epílogo de la rica tradición hispánica de monjes arquitectos, que tan abundantes y destacados nombres había dado durante toda la época barroca.

Siguiendo las máximas bíblicas, sobre el trabajo y contra la ociosidad, el religioso debía emplear su tiempo en:

«(...) toda suerte de ocupaciones, no solo interiores y exteriores, de piedad o religión, sino que también en toda especie de aplicación y trabajo, que sirva para las necesidades y utilidad de la comunidad (...)»<sup>2</sup>.

Y por ello:

«Procurarán los Superiores, que aquellos jóvenes (monjes), que no vean bastante propensos al Estudio, aprehendan algún arte honesto (...)»<sup>3</sup>.

En consecuencia las distintas órdenes religiosas contaron, siempre, entre sus miembros con múltiples artistas y artesanos, y, en particular, por lo que aquí nos concierne con sus propios frailes constructores. Estos llegaron a configurar un verdadero prototipo profesional, profundamente arra-

---

<sup>1</sup> *Vida y obras de San Juan de la Cruz*, ed. del P. Crisogono de JESÚS y el P. Luciano del SS. SACRAMENTO (O.C.D.), Madrid, La Editorial Católica (B.A.C.), 1946, p. 1200.

<sup>2</sup> MADRE DE DIOS (O.C.D.), Fray Agrícola de la: *La Religiosa instruida y dirigida en todos los estados de la vida...* (traducida por Fray J. QUILES), Madrid, Imp. Francisco Benedito, 1774, p. 125.

<sup>3</sup> SADA Y GALLEGOS, P. Juan de: *Definiciones de la Congregación Cisterciense de las Coronas de Aragón y Navarra...*, Pamplona, Lib. Joaquín de Domingo, 1797, p. 90.



*Retrato figurado de Fray Joaquín del NIÑO JESÚS (Convento del Carmen y San José de Zaragoza).*

gado en el desarrollo de la arquitectura monástica y con amplia trascendencia en el resto del panorama constructivo.

El profesor don Antonio BONET, en su artículo sobre el arquitecto fray Domingo de Petrés<sup>4</sup>, aporta un curioso perfil general —no exento de las lógicas excepciones— de aquellos maestros de obras salidos de un convento, que contribuyeron a crear una parte del ambiente cultural, religioso y artístico en que vivió la sociedad española durante el barroco, y aún en no pocas décadas posteriores:

«Con formación similar, todos fueron arquitectos con fama local y comarcal. (...) Constructores más que arquitectos, su personalidad fue más la de artesanos que la de artistas. (...) estos frailes desempeñaron una actividad que mantiene viva la tradición y lo vernáculo, no sólo en las pequeñas poblaciones, sino también en las ciudades de provincias. Su arte, aunque a veces se tiñese de las novedades estilísticas a la moda o realizase vastos programas de prestigio clasicista, siempre se adaptaba al gusto popular (...)»<sup>5</sup>.

Pero el hecho de que la actividad arquitectónica de estos monjes llegara a ser tan amplia que desbordara, claramente, el marco de sus conventos para incidir en el ámbito secular, planteo múltiples conflictos. En especial, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la *España posible* del reinado de Carlos III<sup>6</sup> aspire a una profunda reforma, cuya base ideológica serán los principios laicos y racionalistas de la Ilustración, tendentes a proclamar la autonomía del poder y la sociedad civil<sup>7</sup>. Este proceso queda patente, en la Zaragoza natal de Joaquín Fandos, a través de una serie de pleitos sobre los que vamos a detenernos brevemente.

En mayo de 1768, Miguel Barta, Cristóbal Estorguía, José Gabas y Alberto Aquilue, respectivamente, mayordomos de los gremios zaragozanos de albañiles y carpinteros, elevaron un memorial al fiscal del Consejo de Castilla<sup>8</sup>, solicitando, conforme a sus ordenanzas, se prohibiera «que las obras de las casas y edificios de los conventos las dirigan y hagan religiosos de la misma orden». Lo que, según se desprende de su exposición, era nor-

<sup>4</sup> BONET CORREA, Antonio: «Tratados de Arquitectura y el Arte en Colombia: Fray Domingo de Petrés», rev. *Archivo Español de Arte*, t. XLIV, n.º 174, Madrid, 1971, pp. 121-136.

<sup>5</sup> *Ibíd.* p. 134.

<sup>6</sup> Cfr. MARÍAS, Julián: *La España posible en tiempos de Carlos III*, Madrid, ed. de la Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1963.

<sup>7</sup> Sobre los intentos de reforma eclesiástica pueden consultarse los recientes trabajos de OLAECHEA, Rafael: «Relaciones entre Iglesia y Estado en el siglo de las Luces» y LA PARRA LÓPEZ, Emilio: «La reforma de la Iglesia en la crisis del Antiguo Régimen», en *Actas del Coloquio Internacional sobre la Ilustración Española (Alicante, 1985)*, Alicante, ed. del Inst. Juan Gil-Albert y Diputación Provincial de Alicante, 1986, pp. 271-299 y 351-360 (incluyen amplias notas bibliográficas sobre el tema).

<sup>8</sup> A.H.N. (*Archivo Histórico Nacional*), sec. *Consejos* (Escribanía de Aragón: Pleitos), leg. 23598, exp. 20, ms., 44 fols.

ma común y extendida en la ciudad, originando la miseria de los maestros y sus familias, así como la decadencia de las artes.

Más explícito y contundente resulta un nuevo informe remitido al Consejo, al mes siguiente, por el abogado don Juan Bautista Lagraba —luminero de la parroquia de San Pablo—, en el que se argumentaba sobre varios «abusos y perjuicios», que causaban las comunidades religiosas al estado secular, entre los que puede leerse:

«Para las obras y reparos de sus casas, que son la mayor parte de esta ciudad, tienen sus religiosos de albañilería y carpintería, que se ven por los andamios por esas calles, sólo (con) su escapulario (sin más hábito); y jamás se valen de maestros de obras a quienes perjudican infinito.»<sup>9</sup>.

A tenor de estas representaciones se providenció, por Real Orden de 5 de junio de 1768, la prohibición de que los monjes trabajasen fuera de sus claustros. La orden fue recurrida, en los años siguientes, por hasta siete conventos zaragozanos, quienes entendían que:

«(...) para mantener las fábricas de dichas iglesias y conventos, como las de las referidas casas de su dotación, podía ser alivio recibir religiosos de obediencia peritos en las artes de albañilería y carpintería (...), como lo habían hecho hasta el presente, obteniendo mayor economía y solidez en sus obras, además de no ser «(...) ninguno de aquellos oficios, que tenga incompatibilidad, ni haga disonancia de la perfección monacal (...).»<sup>10</sup>

El resultado fueron nuevas informaciones y autos del Consejo de Castilla, sin que el tema quedara definitivamente aclarado ni resuelto, por esta vía, a lo largo del siglo. Además un caso personal matiza algunas facetas de los términos en que se producía esta controversia. Entre la documentación del pleito seguido por Feliciano Bardaxi contra fray Juan Tarazona (sobre los derechos de la herencia del maestro de obras Marcos Tarazona), pueden extraerse las siguientes frases, de un memorial dirigido al Rey, en mayo de 1791:

«Fray Juan —dice— (...) a quien quizá conduciría al claustro una virtud pretextada o aparente, pues el convento le admitió para que sirviese de arquitecto en sus obras, y él entro religioso con este conocimiento, cuyos objetos distan mucho del verdadero de la Religión (...)»<sup>11</sup>

El juicio es, sin duda, interesado pero también refleja, en buena medida, un estado más amplio de opinión pública. No debemos olvidar que no se trataba de un caso aislado o de una simple cuestión de ámbito local,

<sup>9</sup> A.M.Z. (*Archivo Municipal de Zaragoza*), *sec. Palafox*, Arm. 51, leg. 6, exp. 22, ms., s.f.

<sup>10</sup> A.H.N., *sec. Consejos*, leg. 23598, exp. 20, ff. 13 r., 35 v. y 37 r.

<sup>11</sup> A.H.N., *sec. Consejos*, (*Escribanía de Aragón: Pleitos*), leg. 23588, exp. 23, ms., 11 fols.



hay ejemplos y testimonios coetáneos de problemáticas similares en otras regiones españolas. En concreto, los maestros de obras de Valladolid presentaron en 1770, ante el Real Acuerdo, alegaciones y protestas por «competencia desleal» contra el dominico fray Pablo Bugallo y otros religiosos, que dirigían diversas construcciones en la ciudad perjudicando sus intereses<sup>12</sup>. Por su parte, M. ORELLANA en la *Biografía pictórica valenciana* alude a cómo, el arquitecto fray Francisco de Santa Bárbara (1731-1802), rechazaba las solicitudes de obras para particulares.

«(...) de cuya clase de encargos se abstiene por el respeto y urbanidad de no tener quexosos a los facultativos, ni despertar en ellos el menor resentimiento (...).»<sup>13</sup>

Tampoco el motivo se restringía, exclusivamente, al campo de la Arquitectura, son conocidas, por ejemplo, las acusaciones y recursos de los pintores de Zaragoza, en 1779, contra fray Manuel Bayeu, por que éste pintaba cuadros de encargo con «descubierta grangería»<sup>14</sup>.

Todo este proceso discurre trenzado con otras dos líneas históricas, que completan así su verdadero significado y complejidad. Por un lado, la controversia en torno a la proposición sobre sí el celibato eclesiástico es perjudicial al Estado, resumida en los versos:

*Los clérigos y los frailes  
Tirana son demasiados,  
y aun cuando menos quedasen,  
dirías que eran sobrados.*<sup>15</sup>

Que alcanzó su climáx, en Zaragoza, a fines de 1786, con la predicción de fray Diego José de Cadiz contra Lorenzo Normante y la Catedra de Economía Civil y Comercio<sup>16</sup>. Y, en segundo lugar, el proceso de transformación y monopolio al que desde la Academia se somete, tanto la enseñanza como la práctica de la Arquitectura, con el consiguiente rechazo de

---

<sup>12</sup> Fray Pablo Bugallo, maestro de obras del convento de San Pablo, dirigía en ese año la reparación del convento de Franciscanas Descalzas de Valladolid. Vid. A.R.A.S.F. (*Archivo Real Academia de San Fernando*), Arm. 1, leg. 2, exp. 25, ms., 2 fols.

<sup>13</sup> Citado por PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: «Arte» en AA.VV.: *Valencia*, col. *Tierras de España*, Madrid, ed. de la Fundación Juan March y ed. Noguer, 1985, p. 318.

<sup>14</sup> La documentación de la Real Academia de San Fernando sobre el tema fue estudiada y publicada por PARDO CANALIS, Enrique: «Notas para el estudio de fray Manuel Bayeu», rev. *Seminario de Arte Aragonés*, III, Zaragoza, 1951, pp. 49-57. Véase también MORALES MARÍN, José Luis: *Los Bayeu*, Zaragoza, ed. de la CAZAR. e Inst. «Camón Aznar», 1984, pp. 163 y 185.

<sup>15</sup> B.U.Z. (*Biblioteca Universitaria de Zaragoza*), Ms. 59, *Romance, gaceta y otras poesías en que se ridiculiza la Economía*, f. 3 r.

<sup>16</sup> Vid. PEIRO ARROYO, Antonio: «Burguesía, Ilustración y análisis económico: Lorenzo Normante y la Cátedra de Economía Civil y Comercio», en NORMANTE Y CARCAVILLA, Lorenzo: *Discurso sobre la utilidad de los conocimientos Económicos-Políticos.../Proposiciones de Economía Civil y Comercio/ y Espíritu del Señor Melón...* (edición facsímil), col. *Biblioteca Economistas Aragoneses*, 1, Zaragoza, ed. de la Diputación General de Aragón, 1984, pp. 13-32.

las estructuras gremiales<sup>17</sup> y la apertura de un amplio debate sobre competencias profesionales.

A pesar de los límites de este panorama esbozado los monjes arquitectos siguieron constituyendo, en el marco de la Ilustración Aragonesa, un arquetipo con numerosas figuras, casi ignoradas, que reclaman urgentes análisis monográficos. No deja de ser notable que el primer arquitecto aragonés, que obtuvo el título de Académico de Mérito de San Fernando, el 2 de febrero de 1758, fuera el franciscano fray Atanasio Aznar<sup>18</sup>. Pueden proponerse, además, estudios que precisen y amplíen las escasas noticias sobre las construcciones turolenses de fray José Pina<sup>19</sup>, la actividad de fray Antonio de Zaragoza, en Ateca y Calanda<sup>20</sup>, la posible intervención de fray Benito Plano en la fábrica del impresionante monasterio de Santa Fe de Huerva o la participación de fray Joaquín Gracián<sup>21</sup> en la reforma de la iglesia de la Cartuja de la Concepción.

Dentro de esta nómina, que está muy lejos de agotarse con los nombres citados, debe figurar, también, fray Joaquín del Niño Jesús; objeto de este artículo, que pretende aportar algunos datos para su biografía y actividad profesional.

El estado de la cuestión sobre su personalidad fue reseñado por don Joaquín BERCHEZ y don Vicente CORELL, en su libro catálogo de los *Diseños de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*, por el que sabemos:

«Según declara él mismo en el memorial que presenta a la Academia para solicitar el título de arquitecto, era maestro de obras por el gremio de Zaragoza y había trabajado como operario en la capilla de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza. Trasladado por su Orden a Castellón de la Plana, construyó el convento del

---

<sup>17</sup> Vid. EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel: «El gremio de albañiles de Zaragoza (1775-1806)», rev. *Artígrama*, n.º 2, Zaragoza, 1985, pp. 161-176.

<sup>18</sup> Fray Atanasio presentó para su nombramiento el plano y corte interior de la iglesia del convento de franciscanos de Alcañiz (Teruel) siendo examinado, en presencia de la Junta de la Academia de San Fernando, por Ventura Rodríguez y José Castañeda. Vid. A.R.A.S.F. Ms. 18, Libro Académicos de Mérito, 1754-1845, f. 20 r., y Ms. 82, Libro de Juntas Ordinarias, Generales y Públicas, 1757-1770, f. 5 r. - 5 v.

Cabe recordar que un caso similar se produjo en Valencia, donde el primer Académico de Mérito de San Carlos por la Arquitectura fue, el también franciscano, fray Antonio de Villanueva (9 de octubre de 1768).

<sup>19</sup> Cfr. ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador: «Fray José Pina, arquitecto del siglo XVIII», rev. *Archivo Español de Arte*, t. XXXI, n.º 121, Madrid, 1958, pp. 49-57.

<sup>20</sup> Cfr. RUBIO SEMPER, Agustín: «Aportaciones documentales al estudio artístico-urbanístico de la villa de Ateca. Reinado de Carlos III», rev. *Seminario de Arte Aragonés*, XXXI, Zaragoza, 1980, pp. 147-156.

<sup>21</sup> Un esbozo de su biografía antes de ingresar en la Cartuja (1777) en EXPÓSITO SEBASTIÁN, Manuel: *Arquitectura civil zaragozana en la época Neoclásica*, memoria de licenciatura (inédita), Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, septiembre 1984, t. I, p. 125.

Desierto de las Palmas cuyo proyecto aprobó la Academia en Junta Ordinaria del 16 de enero de 1785.»<sup>22</sup>.

No hemos podido ratificar documentalmente la veracidad de las noticias que fray Joaquín facilita en su memorial. Quedan, pues, por esclarecer los primeros años de su vida en Zaragoza, antes de ingresar en la Orden de Carmelitas Descalzos y mudar su residencia a la Comunidad Valenciana. Esto iba a suponer, sin embargo, un paso muy importante en su formación, que evolucionó, en contacto con la Academia de San Carlos, desde una práctica del oficio de tipo gremial a la incorporación de la teoría y el diseño arquitectónico en el ámbito académico (aunque no exento de contradicciones como indican los autores citados).

Así, debemos recordar, que obtuvo premio de primera clase en el concurso general de 1786, al que presentó, como trabajo pensado, tres láminas con la descripción de plantas, fachada principal y sección transversal de un *Hospicio formado sobre un cuadro*, y como ejercicio improvisado en dos horas el dibujo de un *Arco triunfal erigido a un héroe*<sup>23</sup>. Tres años más tarde, el 1 de febrero de 1789, conseguiría el título de arquitecto (con facultad limitada sólo a los edificios que se le ofrecieran en las casas y conventos de su Orden). Para el examen se le propuso desarrollar el diseño de la fábrica de una *Casa para Academia de las Nobles Artes*, cuyas plantas, fachada y sección elaboró en tres láminas<sup>24</sup>.

La ejecución de todos estos planos demuestra conocimientos teóricos y pulcritud en la delineación, pero su lenguaje artístico sigue impregnado de notas barrocas, no asimilando por completo la composición racional y el equilibrio plástico del clasicismo.

Por ello, al apuntar el profesor don Carlos SAMBRICIO sus relaciones con la Real Academia de San Francisco advierte que:

«Fray Joaquín del Niño Jesús es uno de tantos religiosos encargados de las obras de su orden y que constantemente presentará dibujos a la Comisión de Arquitectura de la Academia de Madrid sin conseguir que uno solo de éstos sea aprobado.»<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> BERCHEZ GÓMEZ, Joaquín y CORELL FARINOS, Vicente: *Catálogo de Diseños de Arquitectura de la Real Academia de BB. AA. de San Carlos de Valencia (1768-1846)*, Valencia, ed. del Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia y Murcia y ed. Xarait, 1981, p. 399.

<sup>23</sup> «Todos los nueve Vocales declararon hallar mérito en las obras del único opositor, que lo fue el hermano Joaquín del Niño Jesús, Carmelita Descalzo, y se le adjudicó el premio (20 pesos)». Vid. CONTINUACION de las *Actas de la Real Academia de las Nobles Artes establecida en Valencia con el título de San Carlos y relación de los premios que distribuyó en 9 de octubre de 1786*, Valencia, Imp. Benito Monfort, 1787, pp. 34-35.

Consúltense también BERCHEZ y CORELL: op. cit., pp. 55-56.

<sup>24</sup> BERCHEZ y CORELL: op. cit., p. 132.

<sup>25</sup> SAMBRICIO, Carlos: *La Arquitectura Española de la Ilustración*, Madrid, ed. del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos y del Inst. de Estudios de Administración Local, 1986, pp. 412-413.

Aunque su título de arquitecto se circunscriba a los edificios de la orden, como ya apuntamos anteriormente, su actividad sobrepasó con amplitud estos límites, ejerciendo en las más variadas obras civiles y religiosas. Vamos a enumerar a continuación, exclusivamente, las intervenciones documentadas en Aragón (sin detenernos en su análisis que deberá ser objeto de futuros trabajos concretos y detallados):

— En 1788, residiendo todavía en la provincia de Castellón (donde debió permanecer hasta fines de la década de los noventa), aparece escuetamente constatada su presencia en la dirección de las obras de la iglesia de la Inmaculada en Linares (Teruel)<sup>26</sup>.

— En agosto de ese mismo año la Junta de Propios de la ciudad de Teruel le llamó para informar sobre la reconstrucción de un azud en el río Guadalaviar, elaborando, con tal motivo, una amplia memoria con su plano detallado<sup>27</sup>.

— Poco después confeccionó la traza y condiciones para reedificar un puente, sobre el río Mijares, en la villa de Olba (Teruel). Pero la Comisión de la Academia de San Fernando «reprobó el proyecto —en 1790— por la superficialidad del informe y porque se advierte la falta de práctica del autor»<sup>28</sup>, encargando rehacer los trabajos al académico Bartolomé Ribelles.

— En marzo de 1798, la Comisión de Arquitectura devolvió sin evaluar, por falta de datos esenciales, los diseños formados por fray Joaquín para construir un Hospicio y Casa de Expósitos en Calatayud (Zaragoza), arreglando su fábrica al edificio del Seminario de Nobles<sup>29</sup>.

— El ayuntamiento de Borja (Zaragoza) remitió a Madrid, en 1801, cuatro planos, formados por nuestro autor, para acomodar en una casa de la villa las Escuelas Públicas y de Gramática<sup>30</sup>. Tampoco fueron aprobados por carecer de buena distribución espacial y adecuada iluminación.

— En mayo de 1805, cuando muy posiblemente vivía en el convento carmelita de Huesca, el Alcalde Mayor de esta ciudad le encargó evaluar el coste y levantar los planos topográficos para la reparación de los principales caminos y puentes del contorno oscense<sup>31</sup>.

— El mismo año la Comisión de Arquitectura aprobó, esta vez sí, su proyecto para limpiar y componer las fuentes públicas de Huesca<sup>32</sup>.

---

<sup>26</sup> No conocemos exactamente en que consistió su participación en las obras de la iglesia de Linares, que se habían iniciado en noviembre de 1785 bajo la dirección del maestro Melchor Vicente, siguiendo la planta y capitulaciones formadas, dos años antes, por el maestro de obras zaragozano Mateo Jorge. Vid. A.H.D.Z. (*Archivo Histórico Diocesano de Zaragoza*) Leg. Ordenes y Despachos de Cámara, 1781-1790, ms., s.f.

<sup>27</sup> A.H.N., *sec. Consejos* (Escribanía de Aragón: Pleitos), leg. 23582, exp. 38, ms., s.f.

<sup>28</sup> A.R.A.S.F., Ms. 139, Comisión de Arquitectura, Junta n.º 62, 6-II-1790.

<sup>29</sup> A.R.A.S.F., Ms. 139, Comisión de Arquitectura, Junta n.º 136, 28-III-1798.

<sup>30</sup> A.R.A.S.F., Ms. 139, Comisión de Arquitectura, Junta n.º 157, 2-V-1801.

<sup>31</sup> A.H.N., *Sec. Consejos* (Escribanía de Aragón: Oficio y Gobierno), leg. 37221, ms., 23 fols.

<sup>32</sup> A.R.A.S.F., Ms. 139, Comisión de Arquitectura, Junta n.º 208, 31-X-1805.

— Inmediatamente antes de 1807, fecha de la transacción para iniciar las obras<sup>33</sup>, preparó un plan para reedificar y ampliar la iglesia parroquial de Ayerbe (Huesca).

— También en 1807 realizaba un informe pormenorizado, para el ayuntamiento de Huesca, sobre los medios para restaurar y limpiar la muralla del pantano de Arguís, que abastecía de agua la ciudad (en esta obra sabemos que intervendría en más ocasiones a lo largo de su vida)<sup>34</sup>.

— Por encargo del Cabildo oscense, en enero de 1808, preparó el plano y memoria de reparación de la iglesia de Lanaja (Huesca)<sup>35</sup>, una vez abandonado el proyecto del arquitecto Agustín Sanz para edificar una nueva.

Alcanzado este momento su biografía se pierde en el triste laberinto de la guerra de la Independencia, en algunos de cuyos acontecimientos tomaría parte activa, pues, según su posterior testimonio, en 1810 obtuvo del general don Enrique O'Donnell como «premio a sus servicios» la concesión del título de *Maestro Mayor de las Reales Obras de Fortificación de la Plaza de Tarragona*<sup>36</sup>.

Es importante señalar (aunque supere los límites geográficos que nos habíamos marcado) que en 1816 se documenta a fray Joaquín trabajando en varias obras para numerosos conventos y particulares de Salamanca, sin que podamos precisar el momento y las causas de su traslado a esta ciudad. En especial, sabemos que el 7 de julio de 1816 la Real Academia de San Fernando rechazó sus cuatro planos para la reconstrucción del convento e iglesia de la comunidad salmantina de Agustinos Calzados, «por carecer de la competente hermosura, decoración, sencillez y buen gusto que prescribe el Arte»<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> A.H.P.H. (*Archivo Histórico Provincial de Huesca*), not. Manuel Villanova y Jordán, 1807, ff. 65 v. - 68 r.

<sup>34</sup> A.M.H. (*Archivo Municipal de Huesca*), Ms. 285, Actas del Ayuntamiento, 1807, doc. inst., ff. 144 r. - 152 r.

Pueden completarse los antecedentes históricos del tema en ARCO, Ricardo del: «Capitulaciones para la obra del pantano de Arguís en el siglo XVII», rev. *Universidad*, año XX-VI, n.º 1, Zaragoza, 1949, pp. 165-176, del mismo autor «Notas históricas de economía oscense», rev. *Argensola*, t. I, n.º 2, Huesca, 1950, pp. 105-107. Noticias de interés sobre el pantano en la comunicación de INGLADA ATARES, J.: «Los libros de cuentas de «sisas». Una fuente para el conocimiento de la financiación de las obras de infraestructura hidráulica en las épocas de la modernidad», en *II Jornadas sobre metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas* (Jaca, 1986) (en prensa).

<sup>35</sup> A.H.P.H., not. Manuel Villanova y Jordán, 1808, ff. 30 r. - 34 v.

<sup>36</sup> El título le fue confirmado el 19 de septiembre de 1810: «Enterado el Consejo de Realidad de España e Indias, en nombre del Rey N. S. Don Fernando Septimo, se ha dignado resolver, que por esta vez dispensa lo prevenido en la ordenanza del Real Cuerpo de Ingenieros y aprueba el nombramiento del referido Fray Joaquín por Maestro Mayor de Tarragona, en atención a su distinguido mérito y pericia».

<sup>37</sup> A.R.A.S.F., Arm. 2, leg. 2, exp. 25, ms., s.f.

La Academia le reprueba duramente que se exceda en sus facultades profesionales a lo que fray Joaquín contesta con evidente ironía: «¿y qué he recibido de ésto (*trabajos realizados en Salamanca*)? Cuatro libras de chocolate, unos bizcochos y una trucha, ¿en vista de esta obra de caridad que hago, causo algún perjuicio a ningún profesor, como se me dice?».

— Nuevamente en Aragón, a principios de mayo de 1819 dirigía la rehabilitación del convento carmelita de San José, extramuros de Zaragoza, por lo que fue requerido por la Real Academia de San Luis, para presentar los planos correspondientes antes de continuar las obras.

Su actividad profesional debió, lógicamente, disminuir con la edad, pero no cesó en su totalidad. Las últimas referencias que conocemos vuelven a estar relacionadas con el pantano de Huesca, en febrero de 1830 el Ayuntamiento le escribía para solicitar, de nuevo, sus trabajos en las labores de consolidación del mismo. Pero, en esta ocasión, la contextación fue del prior fray Miguel Tomás de los Dolores, comunicando el fallecimiento reciente del hermano Joaquín (probablemente ocurrido el 19 de abril de 1830) e informando:

«(...) que en su poder existen instrumentos muy extensos acerca de la construcción y edificio del pantano, su estado de derrota, plan clarísimo de su reparación hasta sus menores perfiles y una demostración de los gastos (...)»<sup>38</sup>.

Este rápido y breve resumen (en tanto no tengamos más amplios conocimientos) sugiere, como observación final, que tan variada actuación arquitectónica se situaba, a menudo, en la periferia, tanto geográfica como artística, de las zonas de penetración de las influencias y normas, profesionales y estéticas, propugnadas por las Reales Academias de Bellas Artes. Desde esta posición marginal, y a veces opuesta, fray Joaquín demostró siempre, un enorme interés teórico por la Arquitectura, visible a través de las numerosas citas eruditas de: *Vitrubio*, *Alberti*, *Paladio*, *Serlio*, *Milizia*, *Loriot y Bails*; que aparecen en sus escritos y memorias de obras consultados.

El último aspecto señalado nos permite enlazar con la segunda parte del objeto de este artículo. Es decir, dar a conocer la interesante proposición, de Fray Joaquín del Niño Jesús, para elaborar un tratado de Arquitectura. Aquí, también, su figura converge en la amplia tradición de eclesiásticos preocupados por compendiar los saberes del *arte de la construcción*, cuyos anteriores hitos, en España serían (entre otros muchos libros impresos y manuscritos)<sup>39</sup>: El fundamental *Arte y Uso de Architectura* del agustino fray Lorenzo de San Nicolás, las *Curiosidades útiles o Cartilla de Architectura* de Bartolomé Ferrer, los principios arquitectónicos del tomo quinto del *Compendio Mathematico* escrito por el presbítero Tomás Vicente Tosca y la traducción de *Elementos de toda Architectura civil* del padre jesuita Christiano Rieger, realizada por el padre Miguel Benavente.

En esta línea su aspiración por disponer de un libro «que sea capaz de por sí de dar una instrucción completa, en lo teórico y práctico, de su pro-

<sup>38</sup> A.M.H., Ms. 307, Actas del Ayuntamiento, 1830, doc. inst., s.f.

<sup>39</sup> Vid. ZAMORA, Florentino y PONCE DE LEÓN, Eduardo: *Bibliografía Española de Arquitectura (1526-1850)*, Madrid, ed. de la Asociación de Libreros y Amigos del Libro, 1947, y AA. VV.: *Bibliografía de Arquitectura, Ingeniería y Urbanismo de España (1498-1880)*, dirección de Antonio BONET CORREA, Madrid, ed. Turner, 1980 (2 vol).



fesión a los jóvenes», no le llevará a convertirse en su autor material, sino a instar a los «profesores» para su realización. En el fondo subyace, sin embargo, tanto su personal visión del tema como su orientación pedagógica propia.

Resulta, a la vez, significativo de los nuevos vehículos de penetración en la opinión y la cultura, que el medio elegido para hacer pública su propuesta fuera una carta dirigida, el 7 de julio de 1818, al *Diario de Zaragoza*, y publicada cinco días después, con el siguiente texto<sup>40</sup>:

«Sr. Redactor mi dueño: Un amante de las bellas artes, deseoso del adelantamiento de ellas, y en especial en la que egerce hace cuarenta y cinco años con paleta y compás en mano, andando por varias provincias de nuestra península, y fuera de ella, viendo y registrando en bibliotecas públicas y particulares cuantos autores ha podido a la mano, además de 37 clásicos que tiene en su poder, y no encontrando uno que sea capaz de por sí de dar una instrucción completa en lo teórico y práctico de su profesión a los jóvenes que se dedican a ella; y viendo la escasez de conocimientos que tienen ya sea por no dársela los maestros, o por falta de libros, dirige a Vm. ésta para que si lo tiene a bien lo inserte en su periódico, convidando a los profesores para que en este invierno se dedique alguno a realizarlo y darlo a la luz, ofreciéndole por su trabajo (además de la gran satisfacción que tendrá) cien duros en el día en que la Real Academia dé su aprobación para imprimirlo, lo que se hará a su nombre, a fin de que pueda tener una general satisfacción de presentar a los jóvenes una instrucción que hasta el día no la habido.

#### *Plano de la Obra*

Se dará principio a ella por una introducción a la Arquitectura con su definición extensa.

Se tratará de los varios caracteres o aspectos de los edificios, como son el magestuoso, el serio, el magnífico, el terrible, el grandioso y el maravilloso.

Un conocimiento perfecto de los cinco materiales de que se hará uso en los edificios.

Se tratará de las tres partes de que consta la Arquitectura que son solidez, comodidad y belleza, explicando en cada una de ellas la parte del edificio en que tiene cabida, y juntamente se dará razón del por qué no deben anteponerse.

Se tratará de los cinco géneros de edificios de los antiguos, y la aplicación de ellos a los modernos.

Se hará lo mismo de las cinco órdenes, del uso que debe hacerse de ellas en los edificios, aplicadas al carácter del asunto,

---

<sup>40</sup> H.M.Z. (*Hemeroteca Municipal de Zaragoza*), *Diario de Zaragoza*, n.º 195, 12-VII-1818.

o sugeto a quien se erige, tanto en los sagrados, como en los públicos y particulares.

Se presentarán cuatro egemplares de casas en que se demuestre la bella distribución y arreglo de sus partes, dando razón de ellas sin que nada les falte, y son: *Primera*: Esta de corta extensión para un labrador o artesano. *Segunda*: Para un letrado o un comerciante con distinción de ello. *Tercera*: Para un caballero o título. Y *cuarta*: Para un hacendado en el campo, con su casino separado.

En seguida a ésto se hablará sobre las tres especies de templos, como son conventual, parroquial, y colegiata o catedral, poniendo todas las oficinas necesarias a su servicio.

Se hablará y demostrará el pormenor de los edificios públicos de una Ciudad por el orden siguiente: Una Casa Consistorial, Palacio Arquiepiscopal, Palacio del General, Audiencia, Academia, Aduana, Cárcel, Hospital, Lazareto y Hospicio, Coliseo, Biblioteca, Universidad, Seminario Conciliar, y con separación Sacerdotal, Matacía de ganado lanar, y con separación de cerda, y por fin un Cementerio. Tratando en cada uno de ellos de su disposición, habitación y aspecto, y juntamente de los casos que pueden ocurrir en el tiempo de su egecución, desde que se empieza hasta finarlo.

*De la Hidráulica*: Se hablará con claridad de la diferencia del nivel aparente y verdadero; de la nivelación simple y compuesta, de la medición de las aguas de un río, cauce y manantial, de los azues, o presas de los molinos, de los puentes de piedra y madera, de las fuentes, su conducción y reparto de aguas, aclarando en todas estas obras todos los pormenores de ellas, se continuará sobre baños de aguas termales, y de agua dulce o artificial, poniendo con claridad su reparto de aguas, y habitación de bañistas y oficina.

*De la Dinámica*: Se hablará de las cinco máquinas principales, y de la aplicación de éstas con sus cálculos a la egecución de las obras.

#### *Nota*

Todos los edificios propuestos se presentarán en planta, perfil y sección del tamaño del papel ordinario para evitar el reducirlos en la impresión cuya obra será en folio, además de ésto les acompañará su detalle y avance, y por fin un diccionario bastante extenso de los términos del arte, y leyes relativas a él.

Es cuanto ocurre. N. S. guarde a Vmd. muchos años. Hoy 7 de julio de 1818. De Vmd. S.S.S.: *F. J. N. J. C. D.*<sup>41</sup>.

---

<sup>41</sup> Ibídem., pp. 769-771. F(ray) J(oaquín) (del) N(iño) J(esús) C(armelita) D(escalzo).

A modo de conclusión podemos destacar una síntesis de algunos aspectos fundamentales. Sorprenden, en primer lugar, los treinta y siete títulos con los que al parecer contaba la biblioteca particular de fray Joaquín, y que supondrían un número algo mayor de tomos. Esto la coloca, para el tema específico de la Arquitectura, en un nivel equiparable a lo que, para fechas similares, conocemos del fondo perteneciente a la Academia de Zaragoza<sup>42</sup>, según el *Inventario de los estudios, libros y muebles de la Real Academia de San Luis*, realizado en 1817 por el conserje don Pedro Ponzano. El simple dato numérico, sin un inventario detallado, no permite más comparaciones pero es elocuente de la importancia de su colección bibliográfica y explicaría la variada procedencia de sus conocimientos teóricos.

Entrando ya en el contenido, las ideas expuestas suponen más el índice para un *vademécum ideal* que para un libro factible. La proposición prevee una primera parte de introducción especulativa, de carácter y contenido habitual en un tratado, y una segunda peculiar, de mayor interés, dedicada a desarrollar las distintas tipologías de edificios, religiosos, civiles e hidráulicos; que se completa con un álbum de aproximadamente cien láminas, comentadas en todos sus aspectos arquitectónicos, y destinadas a convertirse en verdaderos esquemas para un sistema de composición. Quizás algo similar salvando las diferencias formales y cronológicas, a los presupuestos del *Album de proyectos originales de Arquitectura, acompañados de lecciones explicativas para facilitar el paso a la invención a los que se dedican a este noble Arte*, compuesto, en 1845, por el director de la Academia de San Carlos, don Manuel Fornés y Gurrea<sup>43</sup>.

Pero la propuesta suponía, en segundo término, un importante reto para los profesores arquitectos, difícilmente asumible en el estéril panorama artístico de la Zaragoza de principios del siglo XIX, y a pesar de aquella frase de don José Cadalso:

«(...) si señalasen premios para los profesores, premios de honor, o de interés, o de ambos, ¿qué progresos no harían?»<sup>44</sup>.

No parece que las sugerencias y ofertas de fray Joaquín del Niño Jesús pasarán el *rubicón* de un proyecto posible.

---

<sup>42</sup> Para relacionar con los fondos bibliográficos de las Academias de Bellas Artes de Madrid y Valencia, véase BEDAT, Claude: «La Biblioteca de la Real Academia de San Fernando en 1793», rev. *Academia*, ns.º 25 y 26, Madrid, 1967 y 1968, pp. 5-52 y 31-85, y del mismo autor: «Libros de la Real Academia de San Carlos de Valencia en 1797», rev. *Ideas Estéticas*, t. XXVIII, n.º 109, Madrid, 1970, pp. 43-54.

<sup>43</sup> Vid. BONET CORREA, Antonio: «Manuel Fornés y Gurrea tratadista de Arquitectura del Tardo-Neoclasicismo» en FORNÉS GURREA, Manuel: *El Arte de edificar* (edición facsímil), col. *Geométras*, Madrid, edit. Poniente, 1982, pp. 5-15.

<sup>44</sup> CADALSO VÁZQUEZ, José: *Cartas Marruecas*, col. *Letras Hispánicas*, 78, ed. de Joaquín ARCE, Madrid, edit. Cátedra, 1982, p. 97.

\*Quiero, finalmente, hacer constar mi agradecimiento a la comunidad de carmelitas descalzos del convento del Carmen y San José de Zaragoza, por la generosa atención con que se ocuparon de mis solicitudes y preguntas.

## APÉNDICE GRÁFICO

**Fig. 1.** Fray Joaquín del NIÑO JESÚS (Teruel, 1788).

*«Planos, Perfil y Secciones del nuevo azud proyectado para dar riego a una porción de Huerta, y Agua al molino nuevo de la Ciudad de Teruel».*

Dibujo sobre papel. Tinta china y aguada de colores.

635 × 390 mm.

Escalas gráficas en Toesas y en Varas de Aragón.

Fdo.: «F. Juaq(ín) del Niño Jesús Carme(lita) Desca(lzo).

Arquitecto» (rub<sup>o</sup>) / «Teruel 27, agosto, 1788».

A.H.N., sec. *Consejos*, leg. 23582.

**Fig. 2.** Fray Joaquín del NIÑO JESÚS (Huesca, 1805).

*«Descripción Topográfica que demuestra el Camino R(eal) existente desde la inmediación de Huesca hasta las canteras de Almudebar, y el proyectado para su composición, a causa de hallarse intransitable, y peligroso en el tiempo de llubia».*

Dibujo sobre papel. Tinta china y aguada de colores.

465 × 320 mm.

Escala gráfica en Varas de Aragón.

Fdo.: «Fr. Joaquín del Niño Jesús C.D.A.» / «Huesca 12, mayo, 1805».

A.H.N., sec. *Consejos*, leg. 37221.

**Fig. 3.** Fray Joaquín del NIÑO JESÚS (Huesca, 1807).

*«Plano que demuestra el estado actual de la Muralla (del pantano de Arguís) con alguna adición proyectada».*

Dibujo sobre papel.

Tinta china y aguada gris.

200 × 300 mm.

Escalas gráficas en Varas y Palmos de Aragón.

Fdo.: «Fr. Joaquín del Niño Jesús Carmelita Descalzo» / «Huesca 15, noviembre, 1807».

A.M.H., Ms. 285.

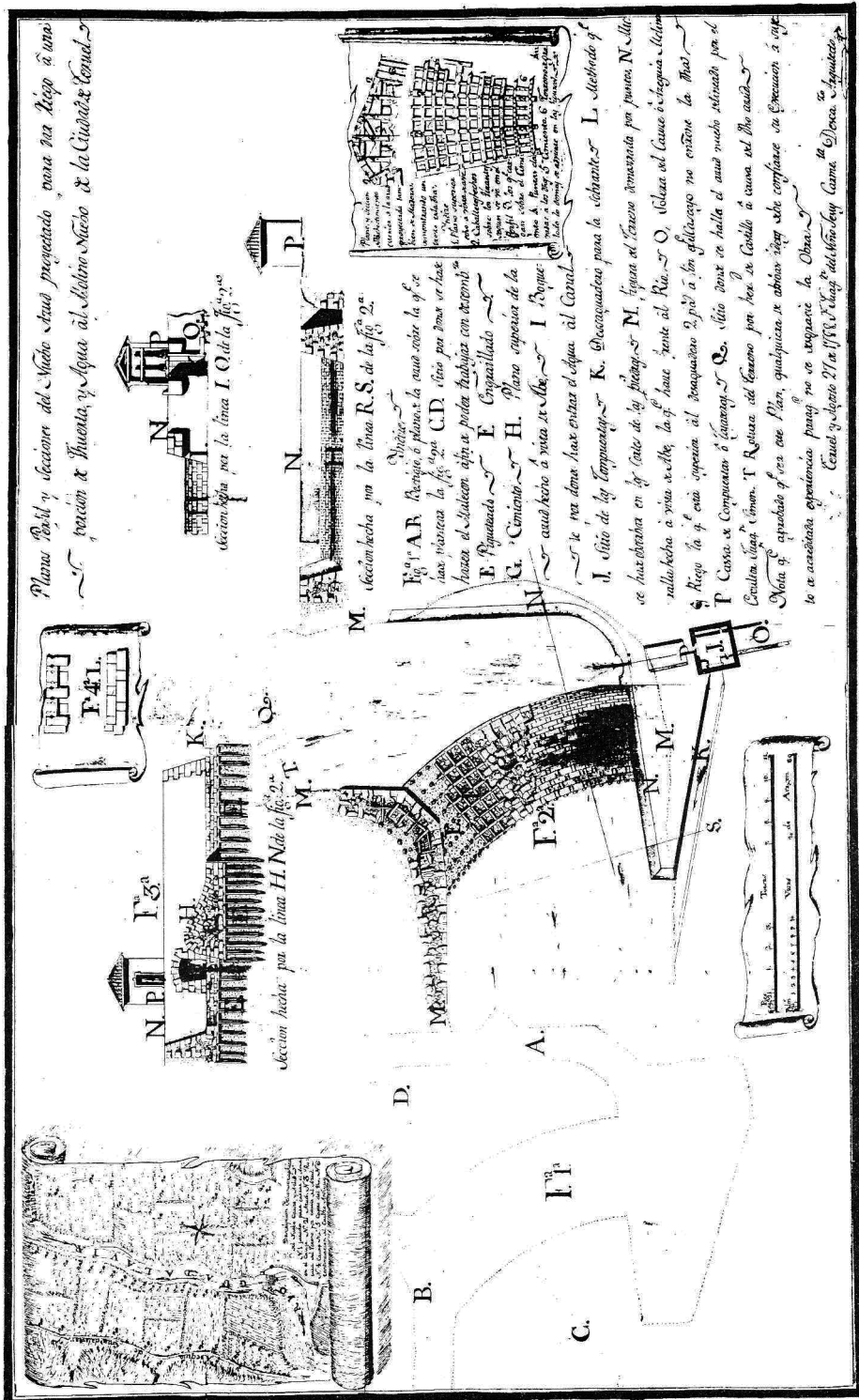


Fig. 1





Plano q<sup>d</sup> demuestra el estado actual de la Muralla con alguna adición proyectada.

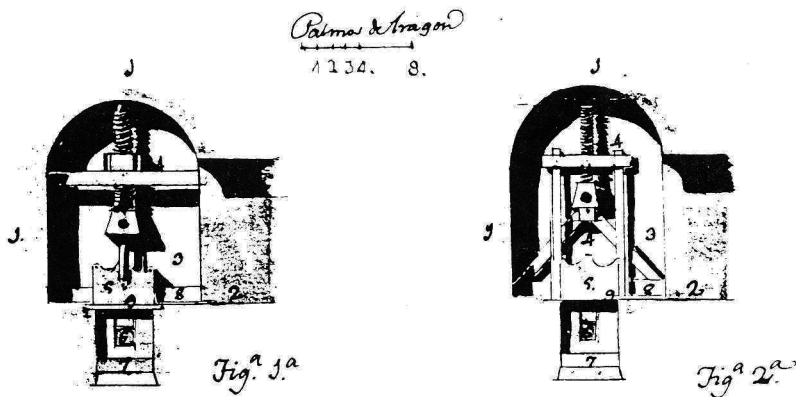


Indice. Fig. 1.<sup>a</sup> Manifiesta el Boquete del pantano, montañas, muralla, parró proyectada para desmenu las olas, y canal para dar curso a las aguas; todo echo á vista de abeo.

Fig. 2.<sup>a</sup> representa la sección de la muralla y caída del agua sobrante.

Fig. 3.<sup>a</sup> representa la frente de la muralla, boquete, canal & agua sobrante, y las dos montañas.

N. 3 Boquete del Pantano. 2 Plano de la Muralla. 3 Parró proyectada para començar las olas del agua. 4 Montaña en la q<sup>d</sup> se abre la canal. 5 Montañas sobre las q<sup>d</sup> apoya la muralla. 6 La canal del agua sobrante, 7 El grueso de la muralla. 8. Salida del agua del Pantano.



Indice. La Fig. 1.<sup>a</sup> demuestra la rasera colgada de un punto por lo q<sup>d</sup> le hace á mal subir, bajar, y cesar á causa de no tener gobierno la maquina.

La Fig. 2.<sup>a</sup> demuestra la rasera armada en caja para su fácil mango, colgada de los dos extremos.

N. 1 El grueso de la muralla. 2 La entrada. 3 La frente. 4 La armadura de quien pende la rasera. 5 La rasera grande. 6 la pequeña. 7 la salida de agua. 8 El volante, y freno. 9 el pico.

Heusea 15 de Nov de 1807. En Joaquín del Niño Jesus Canm. Ducabo.